

IRUN / Harry Potter nos encanta, pero hay que ofertar variedad y romper estereotipos

Beatriz Egizabal lleva una década contando cuentos en locales, teatros y bibliotecas y desde hace tres años, César Marcos ilustra sus narraciones. Juntos forman Kontu Kantoi. La pareja frecuenta Ikust Alaia, pero estos días ha intensificado su actividad. Junto con otros narradores, participa en el programa organizado con motivo del Día del Libro.

- Pinocho ha sido el cuento elegido por la biblioteca de Irun para celebrar la efeméride ¿Cómo han encontrado al muñeco de madera?

- Beatriz Egizabal: Nos ha sorprendido mucho. Nosotros partimos siempre de los originales, en este caso del libro de Carlo Collodi, al que hemos acudido para preparar el cuento. Nos olvidamos un poco de las versiones Disney, que se han convertido en clásicos para los niños de hoy en día. El libro cambia mucho con respecto a la película. En el original, Pinocho le pega un martillazo al grillo poco después de empezar el cuento y ya no vuelve a aparecer. En cambio, en la película de Disney el grillo es un personaje que está muy presente. El texto original tiene esa parte moralista, que recoge Disney: 'hay que ser bueno y obedecer', pero el espíritu de Pinocho está más presente en el libro. Él quiere ser bueno y no puede, porque continuamente se le ponen delante las tentaciones para descubrir la vida. Pinocho es una metáfora del crecimiento, del viaje de iniciación.

- ¿Son fieles a los textos originales o hacen sus propias adaptaciones?

- César Marcos: Tratamos de respetar el original, pero variamos algunas cosas. Hay obras de la literatura clásica infantil y juvenil que plantean algunos temas con mucha dureza. En el libro de Pinocho, por ejemplo, la muerte está muy presente y hay algunas resoluciones de capítulos que hemos suavizado.

- B. E.: Hay dos grandes temas tabú en nuestra sociedad: el sexo y la muerte. Cuando te enfrentas a niños pequeños, no sabes cómo presentárselas. Nosotros no somos partidarios de suavizar las cosas demasiado. Algunas versiones Disney, por ejemplo, añoran a los personajes, los infantilizan en un sentido peyorativo. Pero tenemos una infancia tan protegida que hay temas que evitamos. Preferimos que sean los padres los que tomen esa responsabilidad, así que si un cuento nos plantea ese tipo de problemas, elegimos otro. A veces nos preguntamos el porqué de esa sobreprotección de los niños. Hay un contraste extraño. Están viendo cada día los telediarios y al mismo tiempo les decimos que el lobo no es tan malo.

- Ayer se celebró el Día del Libro Infantil. ¿Cuál es su favorito?

- B. E.: De los clásicos, me quedo con Alicia en el País de las Maravillas. A mí, esa niña no me resultaba muy simpática, hasta que leí el libro. Los diálogos me parecieron impresionantes. Es una crítica feroz a las normas de la época. Creo que es un libro que se aprecia mucho más cuando lo lees siendo adulta.

- Kontu Kantoi cuenta cuentos a niños y a adultos. ¿Son las mismas historias contadas de forma diferente o cuentos distintos?

- B. E.: Casi siempre son cuentos distintos. Sólo algunas veces contamos el mismo cuento, pero la forma de dirigirnos al público cambia. Ni siquiera cuentas igual un cuento para niños de 4 años que para niños de 10 y mucho menos para adolescentes, a los que hay que enganchar de otra manera. Pero pequeños y mayores tienen una cosa en común. La frase 'érase una vez' es la puerta abierta a la fantasía. 'Había una vez' significa que cualquier cosa puede pasar. No es como en la vida real. Entran en un viaje en el que cada cual imagina su historia, se monta su propio audiovisual. Entran en un mundo en el que pueden matar al monstruo.

- ¿Estamos perdiendo esa forma de comunicarnos? Cada vez son menos los padres que cuentan cuentos.

- B. E.: Antes se hablaba más en las casas, no sólo contando cuentos a los niños cuando se van a la cama, que es un momento de relación muy íntimo, sino en general. Hay poco tiempo. La forma de comunicarse ha cambiado. Nos asusta ver a los jóvenes con una mano chateando en el ordenador y con otra mandando un mensaje por el móvil. Se han creado nuevos códigos. Falta la comunicación directa, pero no nos cabe duda de que se comunican.

- Ustedes tienen contacto permanente con los niños y las bibliotecas. ¿Los niños leen?

- C. M.: La mayoría de los adultos que conocemos han leído lo que les obligaban en el colegio o en el instituto. Creo que nunca como ahora los niños han tenido tanto contacto con el libro. En las bibliotecas hay niños que van todos los días a leer y las actividades que se organizan están llenas. Hay padres que los llevan desde pequeños, cosa que no ocurría cuando nosotros éramos niños. Quizá a partir de cierta edad, dejan de leer, porque hay muchas otras cosas que hacer: la TV, el vídeo, el ordenador, la play... Pero llega un momento en el que, el tiene interés por la lectura, la recupera.

- Entre la amplia oferta editorial y el bombardeo publicitario, los padres andamos un poco perdidos a la hora de comprar o aconsejar libros a nuestros hijos.

- C. M.: Las bibliotecas son, en este sentido, un banco de pruebas, donde puedes ver qué es lo que le gusta a tu hijo.

- B. E.: Pero tampoco podemos fiarnos sólo de sus gustos, porque están muy condicionados por la publicidad. Se comprarían sólo lo relacionado con las Bratz, o las Witch... Se me ponen los pelos de punta. Pero basta que se lo prohíbas para que les guste más. Creo que hay que respetar sus gustos, y a la vez ofrecerles otras cosas. Hay que romperles un poco los estereotipos, darles variedad. Elegir es complicado, pero ofertarles variedad, no lo es tanto. A mí Harry Potter me encanta, pero hay muchos libros tan buenos y mejores que Harry Potter y hay que hacérselo ver.